



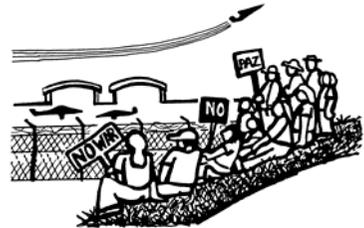
El Imperialismo adentro: ¿Pueden las Herramientas del Amo Derribar el Imperio?

Sara Koopman ¹

University of British Columbia
Email: sara.koopman@gmail.com

Resumen

El imperialismo afecta tanto el ‘aquí’ como el ‘ahí’. Mujeres de clase media y blancas han históricamente salido de su hogar y ganado más de ‘de sí mismas’ siendo buenas ayudantes, típicamente como maestras y misionarias.



En este papel han consolidado el poder del imperio, a veces sin intención. Hoy en día el papel de buen ayudante es usado más ampliamente, no solamente por mujeres blancas, para trabajar en contra del imperio. Pero estas herramientas del amo son tóxicas. Puede parecer que estamos trabajando en contra de él, pero en realidad refuerzan los sistemas de dominación que produce el imperio.

Aquellos de nosotros que combatimos el imperio debemos también luchar contra el imperialismo dentro de nosotros mismos. Este análisis de las formas en las que descolonizar el trabajo solidario tiene raíces en el movimiento para cerrar la

¹ Traducción de Marisa Álvarez

Escuela de las Américas (un campo de entrenamiento de los EE UU) y en un proceso de teorización en colaboración con prisioneras de consciencia de clase media blanca.

Este trabajo se compromete con una “contra-geopolítica”, trabajando para construir otro mundo.

Las herramientas del amo nunca dismantelaran la casa del amo
Audre Lorde (1983)

El 21 de Junio de 2007, el Congreso de los Estados Unidos eligió, con un margen de 6 votos, mantener abierta la Escuela de las Américas (School of the Americas, SOA por sus siglas en inglés), una institución del ejército de los Estados Unidos (EE UU) con muchas conexiones a violaciones atroces de los derechos humanos en Latinoamérica. Esto se hizo a pesar de una fuerte oposición de base por uno de los movimientos más grandes que trabajan para terminar con el imperio Estadounidense. El 10 de Noviembre de 2006, la décima vigilia anual a las puertas de la escuela atrajo a 22.000 personas, siendo la protesta más grande delante de una base militar Estadounidense desde la guerra de Vietnam. Esta vigilia es el evento regular más atendido contra el imperialismo de los EE UU, dentro del país. También constituye el acto de desobediencia civil continua más grande en los EE UU. Durante la vigilia del 2007, 11 personas entraron a la base, uniéndose a los que son, desde enero del 2008, otros 237 ‘prisioneros de consciencia’ quienes han colectivamente servido casi 100 años de prisión federal por actos de desobediencia civil contra la escuela durante los 24 años del movimiento para cerrarla. Otros 50 han servido libertad condicional. El movimiento para cerrar la escuela comenzó en 1983 con una serie de actos de desobediencia civil que dieron lugar a una vigilia anual y a una organización llamada School of the Americas Watch (Observatorio de la Escuela de las Américas, SOAW por sus siglas en inglés) que agrupa una gama amplia de organizaciones trabajando para cerrar la escuela.

Este ensayo aterriza en este movimiento social para elaborar un argumento más amplio sobre cómo el activismo de solidaridad, de forma más general, puede caer en patrones coloniales, aún mientras trabaja en contra del imperio. El imperio de hoy es complicado. Es fácil apuntar a la violencia militar de los EEUU, y más difícil establecer cómo está atada a las jerarquías de la economía global e instituciones que benefician a pocos a la expensa de muchos, más difícil aún es ver cómo está entretejida con el racismo y la heteropatriarquía, y cómo moldea la vida no solo ‘allá’ pero ‘aquí’ en el corazón del imperio, ‘aquí’ en nuestra resistencia, y ‘aquí’ moldeando incluso nuestra noción del yo. El imperio es global pero depende de lo íntimo. Muchos de nosotros llevamos el imperialismo adentro. El papel del

buen ayudante es uno que mujeres blancas de clase media clásicamente han jugado, y uno en que activistas solidaridad actualmente caen mas ampliamente. Este ensayo mira formas de cambiar ese papel para descolonizar el trabajo de solidaridad. Comienza en un lugar, aterrizado, con un proceso y un marco - y luego mira al papel del buen ayudante.

La escuela

¿Está el gobierno de los EE UU enseñando a torturar? El ejército Estadounidense dice que, a pesar de que algunos manuales usados previamente en la Escuela de la Américas promovían ejecuciones, el arresto de familiares de aquellos que están siendo interrogados, y el abuso físico (Haugaard, 1997), son cosas que no son se enseñan más (pero, por supuesto, si los estudiantes prestan un poco de atención a Irak puede que les llegue el mensaje). Pero incluso si realmente hoy lo que se enseñan son técnicas de vigilancia - estas se están enseñando a militares que probablemente usarán estas técnicas de maneras horribles. Hoy en día la mayoría de los estudiantes son del ejército Colombiano, que es notorio por matar periodistas y sindicalistas. Este tipo de represión cierra las puertas de la oposición y abre camino para proyectos neoliberales fundamentalmente violentos.

Las técnicas de tortura descritas en los manuales fueron desarrolladas como parte del 'Proyecto X' en los años 50 por la CIA, quienes gastaron billones de dólares para desarrollar un nuevo paradigma de tortura psicológica cuya técnica básica de posturas estresantes, privación sensorial y humillación sexual intentan hacer que las victimas se sientan responsables de su propio sufrimiento (McCoy, 2006). Los manuales sugieren que los insurgentes no tienen status legal como prisioneros de guerra, y recomiendan falsos encarcelamientos para crear un clima de miedo. Estas son precisamente las técnicas que recientemente han salido a la luz en Abu Grahíb y Guantánamo. Personal del Fuerte Huachuca, donde el Proyecto X estaba basado, fue a Abu Grahíb a ofrecer entrenamiento en interrogación. Lo único nuevo en este tipo de tortura es que las fotos se hicieron públicas (Hodge and Cooper, 2004, Klein, 2005).

Nadie ha sido responsabilizado por las atrocidades relacionadas con la Escuela. El ejército no se ha hecho cargo de sus malas prácticas, no ha habido comisión de verdad, ni reparaciones. Es más, abusadores son todavía instructores de la escuela. Ha habido, sin embargo, intentos de encubrimiento. En el 2001 la escuela fue rebautizada como Instituto de Cooperación para la Seguridad Hemisférica (Western Hemispheric Institute for Security and Cooperation, o WHINSEC por sus siglas en inglés). El ejército la retrata como una nueva institución, pero está en el mismo edificio, con prácticamente los mismos profesores. El movimiento para cerrarla continúa llamándola la Escuela de las Américas, como lo haré en este ensayo.

El terreno

La vigilia es el encuentro anual más grande de lo que en los EE UU es muchas veces simplemente conocido como el ‘movimiento de solidaridad’ – es decir, el movimiento que trabaja por la paz y la justicia en colaboración con movimientos progresistas en Latinoamérica y se concentra en terminar con la intervención militar Estadounidense en la región - movimiento en el que he militado desde hace veinte años. He trabajado con el SOAW durante ocho años a través del grupo de trabajo de traducción e interpretación. En esta militancia, me ha impresionado ver como tantos de nosotros somos mujeres blancas de clase media como yo. ¿Qué es lo que esto nos dice sobre la forma en que nosotros (y otros movimientos) nos solidarizamos y luchamos en contra del imperio? Esta cuestión me hizo reflexionar sobre los patrones coloniales en nuestro trabajo.

Asumo que mi tatarabuela Sarah, una mujer blanca que ‘se fue al Oeste’ de los Estados Unidos a ser misionaria con los indígenas, creía que estaba haciendo el bien. Sin embargo, las mujeres blancas de clase media han a menudo dado al imperio una cara humana precisamente ‘haciendo el bien’ como ayudantes de varios tipos, y han en efecto consolidado el poder del imperio, como maestras, misionarias, enfermeras o trabajadoras sociales (Heron 1999). Como Cynthia Enloe dice, “el éxito de los ‘colonizadores blancos masculinos’ dependía de la complicidad de algunas mujeres” (1990:16). De hecho, llevar la influencia femenina ‘civilizadora’ a las partes ‘incivilizadas’ del imperio era considerado un deber patriótico (Bell, citado en Domosh y Seager 2001: 146). Algunas sufragistas tanto en los EEUU como en Europa argumentaban que este servicio al imperio era prueba de su seriedad como votantes (Enloe 1990:47). Sin embargo, muchas de estas mujeres estaban, sin darse cuenta, afianzando el imperio.

Este papel del buen ayudante es otra patrón colonial más, todavía muy presente (Gregory, 2004). Hoy, en el movimiento para cerrar la Escuela de las Américas, muchos de nosotros usamos este mismo papel, aún mientras tratamos de acabar con el imperio en vez de levantarlo. Pero, ¿funciona? ¿Es el papel del buen ayudante una herramienta del amo que en efecto *puede* dismantelar la casa del amo?

Para entender esto, no miré hacia arriba (*study up*), o hacia abajo, sino hacia adentro (*study in*). Me volqué a mujeres en el centro mismo de mi propio movimiento social, a aquellas que han cometido desobediencia civil como protesta contra la escuela. Me volqué a ellas no como objetos de estudio, sino como sujetos con conocimiento. No estaba tan interesada en lo que habían hecho, sino en discutir colectivamente las formas en las cuales pensaban sobre ello. Mi análisis está basado en nuestra teorización colaborativa.

Me volqué específicamente a mujeres blancas de clase media para pensar en esto, en parte porque este lugar social es el mío propio, pero también como un

punto de mira (*standpoint*) estratégico (Harding 2004). Este punto de entrada, o ventana, ofrece una claridad fructífera en como funciona la solidaridad y la lucha contra el imperio, porque mujeres blancas de clase media son las que clásicamente forman el tipo ideal de buen ayudante, a pesar que este es un papel en el que a veces otros también caen o por medio del cual son interpretados. Por supuesto hay otras ventanas beneficiosas para entender como funciona la solidaridad, pero este trabajo se mantiene en esta mira estratégica.

Este análisis, entonces, está basado en la experiencia encarnada, la mía y la de otras dentro del movimiento para cerrar la SOA que participaron en esta investigación. Desarrollé esta investigación como una manera de hacer el propio trabajo de este movimiento en particular y el movimiento más amplio de paz y justicia, porque muchas de estas dinámicas también se ven en otros movimientos, y en otras posiciones sociales. Reconocemos ampliamente que la “dominación aparece en la resistencia” (Sharp *et al* 1999: 20). Este análisis se basa en, y contribuye a, discusiones actuales sobre como mejor, como Gandhi lo dijo, “ser el cambio que quieres ver en el mundo” (atribuido).

En vez de mirar a la política del día y día, este ensayo mira al día a día de la política, es decir, la geopolítica desde abajo, un reto a las prácticas políticas hegemónicas, lo que Routledge (2003) llama ‘antigeopolítica’. La manera en que Routledge usa este término no implica necesariamente un reto progresista o de base, sino cualquier reto material o discursivo a la política hegemónica hecha ‘desde abajo’, esto es, por aquellos que son dominados por ella (Routledge 2003). En el *Geopolitics Reader* (Ó Tuathail, Dalby y Routledge 2006) Routledge incluye un texto aparentemente de Osama bin Laden en la sección de geopolítica. ¿Cuán dominado está bin Laden? ¿Cuán dominados están los ciudadanos de los EE UU por las acciones del imperio Estadounidense? Si bien nos beneficiamos de él, los que no pertenecemos a la élite estamos ciertamente también afectados negativamente, pero quizá no dominados. ¿Desde que tan ‘abajo’ nos movemos? Para este movimiento el término ‘antigeopolítica’ puede ser demasiado amplio (incluyendo todo tipo de desafíos, no solo desde la base) y demasiado específico (dependiendo de cómo uno define dominado).

El término *anti*-geopolítica se centra sólo en resistencia, no en construir algo nuevo. La geopolítica feminista mira como juntar las partes de maneras nuevas, construyendo una definición mas amplia de seguridad, para más cuerpos en más lugares. Jennifer Hyndman define la geopolítica feminista como una propuesta crítica y también una práctica política (Hyndman, 2001), sin embargo, la geopolítica feminista académica no ha analizado esta práctica tal y como la hacen los movimientos sociales. Este trabajo se enfoca en las geopolíticas feministas tal y como tienen lugar ‘sobre el terreno’, pues todos tenemos mucho que aprender de las críticas y de las prácticas que se van desarrollando en la lucha (Routledge, 1996).

Como un gigante títere-pancarta anunciaba en la vigilia del 2005, en el proceso de luchar para cerrar la Escuela de las Américas, ‘otro mundo está en construcción’. Estamos trabajando para cesar una manera de ser, al mismo tiempo que trabajamos para construir otra. El movimiento de justicia global ha ampliamente insistido en los últimos años que no deber de ser considerado *anti*-globalización, sino un movimiento trabajando por otro tipo de, una *alter*-globalización. De la misma manera, el movimiento para cerrar la SOA, y este ensayo, van más allá de trabajar por el sentido amplio de seguridad de la geopolítica feminista, para argumentar por nuevas formas de relacionarse entre sí, que incluyen una política exterior de los EEUU basada en la justicia. Esto es una *alter*-geopolítica.

Este trabajo se encuentra en nuevas intersecciones, donde la geopolítica crítica se gira hacia cuestiones de afecto (Ó Tuathail, 2003) mientras la teoría feminista repiensa las interconexiones entre lo íntimo y lo global (Pratt and Rosner, 2006), y las geografías de resistencia se vuelcan a formas de investigación que participan en y son ellas mismas parte de los movimientos de resistencia (Routledge, 2001). Este no es un estudio sobre grandes hombres dirigiendo estados-naciones que, como yo, otras muchas mujeres pensábamos que era todo lo que tenía que ofrecer la geografía política (Staeheli, 2001). Esto es geografía política con ‘p’ minúscula (Flint, 2003).

El Proceso

Hablo *como* yo misma, pero *desde* el *nosotros* de este movimiento. No hablo en *representación* del movimiento, y tampoco de otras activistas de solidaridad blancas de clase media, pero usare el término ‘nosotras’ para señalar *desde* donde hablo, como una de muchas. Esta es una investigación activista. Hablo, no solo *desde* y *sobre*, sino también *con* y *a* movimientos de justicia y solidaridad².

Estas ideas surgieron al conversar con otras activistas, en talleres de anti-opresión y listas de correo e intercambios informales. Una vez que me puse el sombrero de investigadora, me volqué a los textos. Leí las declaraciones extensivas publicadas por prisioneros de consciencia en el sitio web de SOAW, con atención a cómo, quizá, replicábamos sistemas de dominación. Escribí un análisis inicial, y luego hablé con gente otra vez. Mandé un pedido a las listas de correo del movimiento para pedir que prisioneras de consciencia blancas y de clase media participaran en una discusión de grupo virtual. Diez mujeres participaron en una

² Y como tal, era crucial publicar en una revista de acceso libre como ACME.

discusión en línea durante dos semanas, que comencé mandando mi análisis inicial junto con unas preguntas. Cada mujer respondió extensivamente, y luego muchas se respondieron entre ellas, así como también a mis preguntas. Otras dos respondieron extensivamente a mi trabajo pero no participaron en el grupo. Citaré a las participantes a lo largo del trabajo por su primer nombre, para distinguirlas de otras fuentes de información que utilizo (sus nombres completos y perfiles se encuentran al final del artículo³).

No investigué *sobre* las mujeres de este grupo, sino más bien construí estas ideas *con* ellas mismas. Esto fue una teorización colaborativa, un proceso en el que los participantes colaboran con la investigadora para desarrollar una teoría que informa a la práctica y es informada por la práctica (Kumashiro 2002: 16). No llegamos a ningún consenso, pero el proceso moldeó este análisis, y este análisis continua siendo parte de procesos continuos del movimiento. Antes de presentar el trabajo ante cualquier foro académico, presenté y discutí este trabajo (Koopman, 2005) ante un taller con gran participación durante la vigilia del 2005. Un resumen del trabajo fue colgado en el sitio web de la SOAW y otros blogs y listas, y desde entonces he recibido más de cien solicitudes de copias, y ha continuado a generar discusión y ser parte de un proceso amplio de cambio en el movimiento. Mi intención ha sido la de descolonizar también el proceso por el cual hago investigación de como descolonizar la solidaridad. Linda Tuhiwai Smith (1999) argumenta que la investigación debe ir más allá de deconstruir y debe mirar nuevas combinaciones que se pueden hacer de las piezas. Es en este espíritu que sugiero formas más liberadoras de hacer solidaridad.

El Marco

Déjame brevemente revisar algunos de mis supuestos y enfoques. No considero que las categorías de blanca, mujer, o activista de solidaridad sean firmes; en cambio estoy interesada en cómo están constantemente ‘en construcción’ (*in-the-making*) (Haraway, 1997), y cómo podemos cambiar y expandir ese repertorio. Este constante proceso de ‘ir siendo’ (*becoming*) quien somos no sucede en un estado de vacío, pero siempre *en relación* a otros. Incluso al trabajar en contra del imperio, lo hacemos desde adentro de la cuadrícula, los espacios de poder-conocimiento que forman lo que vemos y lo que podemos ser (Foucault, 1994). Ninguno de nosotros estamos completamente fuera de la cuadrícula, pero ser capaces de verlo puede hacerla menos seductora, y hacer las veces de

³ Todas las mujeres vieron la versión final de este trabajo, una de ellas eligió que sus comentarios se omitieran y permanecer anónima.

herramienta para cambiarla, y ayudarnos a ‘ir siendo’ con más discernimiento, individual y colectivo.

El comúnmente sostenido sentido ‘Occidental’ de nuestro ser no es de siempre un ‘ir siendo’, sino más bien un ‘ser’ esencial y fijo. David Goldberg (1993) argumenta que las ideas de la Ilustración sobre el ser están en el centro del pensamiento Occidental, y aparecen con, y tanto producen como son permitidas por, el racismo. Aquí el ser es no un ser social, sino un Sujeto individual en pie solo, que parece atomizado, universal a través de lugares, tiempo, cultura e historia. La ironía de la modernidad, dice Goldberg, es que cuanto más universal esta idea de lo individual aparenta ser, más, en realidad, está determinada por un pensamiento racial (3-5). Este Sujeto *es*, de hecho, definido relacionamente - por lo que *no* es. El supuestamente Sujeto universal era en efecto un papel limitado sólo a hombres blancos y ricos, ejemplificado en quien tenía derecho al voto según la constitución Estadounidense.

¿Quién se acerca más a esta situación? Mujeres blancas que son suficientemente solventes para tener algún tipo de educación universitaria y una profesión. Barbara Heron (1999) argumenta que en el esquema liberal, las mujeres nunca llegan a ser totalmente un Sujeto, pero pueden convertirse en uno siendo ‘buenas’ y ayudando a los demás. Irónicamente, las mujeres se convierten en aceptables versiones femeninas de un ‘ser’ liberal a través del autosacrificio. Las mujeres ganan más agencia a través de relaciones con aquellos que cumplen el papel de Sujeto ideal aún menos que ellas mismas (niños, ‘indios’, los pobres, etc.). Pero aunque esto lleva a las mujeres a estar más cerca de una completa subjetividad, las mujeres nunca la pueden alcanzar del todo. Heron arguye que el que las mujeres se vean a sí mismas como morales e inocentes participantes en el juego de la dominación es clave en este proceso (Heron, 1999: 231-41)

Veo que esta dinámica ocurre en activismo de solidaridad Norte-Sur. Arriesgamos atrincherar los sistemas racializados de dominación que nos dan el privilegio cuando operamos desde, y reforzamos, la noción liberal del Ser. Diane Nelson (1999: 70) nos apela a mirar a la “complicidad de la solidaridad en la continua producción de relaciones de opresión”, y propone que una manera de hacerlo es preguntar, “¿qué tipo de sujeto es constituido y cuáles son los placeres de la solidaridad?”. Sigo su consejo al explorar cómo, en este movimiento, usamos las herramientas del amo en nuestra construcción histórico-social de buenas ayudantes. Empezaré primero con ‘ser’ buenas, luego con ser ayudantes, luego con ser una voz *para* como forma de ayudar, luego con ser inocentes. Sugeriré que deberíamos de aspirar a ‘ir siendo’ cada vez más verdaderas, más *compañeras*, más una voz *con* y más responsabilizables. En última instancia, argumentaré por la descolonización del trabajo de solidaridad basándolo y representándolo en este alternativo papel y sentido del ser.

Las Herramientas

Ser Buena, Ir Siendo Verdadera

Desde hace mucho tiempo a las mujeres se las ha considerado como más morales, e históricamente han encabezado campañas por ‘reforma moral’, como la del movimiento de abstinencia de alcohol, en el cual mujeres respetables usaron su influencia moral para ayudar en la “recuperación de los caídos” (Ware, 1992: 66-67). ¿Es la desobediencia civil de las prisioneras de consciencia una versión de este llamado a ser buenas? Es efectivamente un llamamiento moral, pero por otro lado se supone que las ‘chicas buenas’ no van a la prisión federal. Sin embargo, como Shannon escribió:

Para la gente que atisba algo de lo diabólico del Imperio, etc., ser buena tiene una definición diferente a la que pueda tener para otra gente. Tiene sus propias reglas. Y se pueden hacer cumplir muy estrictamente. ‘Ser buena’ puede ser la manera que ejercitas desobediencia civil, vayas o no al Fuerte Benning⁴, etc. Estas son medidas de cuán ‘buena’ eres. Si no las cumples, entonces no te debe importar realmente o no debes ser tan buena.

Curiosamente, el auto-sacrificio de la libertad en este caso lleva a una a adquirir un ‘ser público’ más grande. Dos mujeres en la discusión de grupo hablaron de sus frustraciones con la nueva personalidad que han adquirido como prisioneras de consciencia (PDC). Abi dijo, “la estructuración de la identidad de un PDC ha sido muy destructiva en nuestro movimiento”. Contó como ella se transformó en una ‘celebridad- de-pueblo-chico’ y que:

Muchas veces se me acercaba gente que no conocía: ‘...Es una de los Harrisonburg Four⁵, ¿no?’ y así. Después de un tiempo una empieza subconscientemente a deleitarse en y también a resentir este tipo de atención, y creó en mí una dualidad de propósito, y la pregunta constante: ¿Para quién lo hice? Ciertamente esta fue una de las cosas menos egoístas que hecho, porque me hizo parecer tan buena al público.

⁴ La SOA está dentro del Fuerte Benning. Shannon se refiere aquí a ir a la vigilia anual que tiene lugar en frente del fuerte.

⁵ Cuatro activistas de Harrisonburg que cometieron desobediencia civil juntas.

Abi contestó a una historia que conté sobre Rufina Amaya, la única sobreviviente de la masacre de El Mozote en El Salvador. Rufina vino varias veces a dar su testimonio a las vigiliadas, y cuando se movía a través de la multitud, la gente se estiraba para tocarla, como si fuera una santa, y eso hacía sentir incómoda a Rufina. Abi escribió,

Esto me hace pensar en lo que experimenté por más o menos un año después de mi arresto. Me dejó con un mal gusto en mi boca, y con la certeza que en el movimiento SOA ponemos en un pedestal a los PDC y las ‘víctimas’ (por no encontrar una palabra mejor). Tenemos la tendencia de crear santos de estos dos grupos de personas, lo cual disminuye la fuerza de un movimiento de verdadera solidaridad. ¿Cómo podemos, las PDC estar en solidaridad cuando otros nos han convencido, aunque sea subconscientemente, de nuestra santidad? ¿Cómo podemos (como activistas Estadounidenses) ser solidarias cuando vemos a aquellos en Latinoamérica como alejados o especiales por lo que han pasado?

En otro email Abi continúa,

Nos volvemos las celebridades del movimiento. La atención se desvía del problema (la participación y la política de nuestro gobierno en Latinoamérica) y la gente afectada, y se transfiere a los PDC... Desprecio en mi misma la parte que descubrí después de mi acción, la parte que tanto disfrutó la atención y el respeto que gané.

Anne, sin embargo, escribió:

Encontré esta experiencia una de las más fortalecedoras de mi vida. Levantarse en contra de la fuerza más poderosa en el mundo sin ser derrocada es lo más empoderador que uno puede hacer. Debo decir que he disfrutado de la notoriedad. Todavía me encuentro con extraños que me reconocen por esa foto famosa de la procesión de 1997 con mi camiseta de ‘abuelas por la paz’.

Lee y Betsy concordaron que sintieron una “distintiva ventaja” en ser parte “de un grupo que admiraban”.

Este es uno de los “placeres de la solidaridad” (Nelson 1999: 70): uno se siente bien al ser admirado y reconocido por nuestra comunidad por haber hecho algo bueno. ¿Es eso malo? No quiero sugerir que los que somos solidarios no somos buenas personas haciendo cosas buenas. Lo que cuestiono es la forma en que ganamos una subjetividad liberal a través de ser vistos como buenos. Aunque Abi se refiere, en la cita anterior, a los que están más directamente afectados por la escuela, como Rufina, como estando en un pedestal, me parece que somos elevados sobre, y a través de nuestra relación con, aquellos que están entonces así

desempoderados. Puede que estén idealizados, pero no están en un pedestal. Históricamente el patrón ha sido que somos buenos en relación con los que no lo son, y estamos siempre bajo el peligro de ‘caer’ y ya no ser más buenos. Ser vistos como buenos por hacer este trabajo refuerza el sentido del Ser que nos distancia de aquellos con los que estamos tratando de trabajar en solidaridad.

¿Qué es lo que deberíamos de hacer entonces con esta herramienta del amo? Sugiero que la modifiquemos, y que tengamos como meta ir siendo, y ser consideradas como, verdaderas, viviendo con integridad. La herramienta clásica nos empuja a tener un ‘yo’ más grande, a ser sujetos liberales, en una movida que nos distancia de lo que no somos. Pero podemos, al contrario, ser dirigidas por un llamado a convertirnos cada vez más nuestro ‘yo’, más fiel a nuestros valores, a nuestra fe, cualquiera que estos sean. En vez de distanciarnos o agrandarnos, puede que esto nos permita hacer conexiones más profundas con otros.

No quiero sugerir que las PDC no son ahora fieles a sus creencias. En efecto muchas, sino casi todas, en este movimiento son religiosas e inspiradas a actuar desde su fe. Lo que quiero argüir es que podemos ser más explícitas en cómo nuestro activismo está basado en nuestra fe y valores. Podemos elegir el enmarcar y enfatizar este deseo de vivir de acuerdo con nuestros valores y actuar de acuerdo con nuestras convicciones, sean estas religiosas o no, como ‘ir siendo verdaderas’, en vez de ‘ser’ buenas. Aprender a vivir con integridad es un proceso constante. Betsy me ayudo a ver esto cuando apuntó que mi pregunta sobre la bondad para ella era una pregunta sobre la fe. Ella escribió:

No soy activista porque quiero ‘ser buena’. Mi activismo está basado en mi fe... Yo creo que puedo realizarme más completamente siendo más como Jesús. Para mí, la desobediencia civil, a veces, forma parte de ser más como Jesús...Mi sentido de autoestima está envuelto en cuán bien estoy siguiendo lo que percibo como el llamado de Dios...Me guío por lo que veo como la bondad que Dios me dio (‘la bendición original’ para usar la frase de Mathew Fox—véase el libro con ese título), y no siento la necesidad de lograr nada en particular, simplemente vivir con fe, lo cual es definitivamente una ‘obra en curso’.

Ser ayudante, Ir siendo Compañera

Históricamente, ser ayudantes era una forma aceptable para que las mujeres salieran de la casa y ganaran un Ser liberal, como maestras, enfermeras, etc. Sin embargo, ayudar en la forma tradicional implica una relación vertical. Es difícil que el sentimiento de superioridad no se cuele cuando juegas el papel de ayudante. Joanna escribió, “Me parece que hay muchas palmadas en la espalda cuando estoy

ahí [en la vigilia] - y con esto quiero decir que todos nos estamos auto-felicitando por el buen trabajo que hacemos en nombre de los pobres, los sin voz del Sur”. Joanna también escribió sobre su incomodidad con la sensación dentro del movimiento de que “debemos ayudar a la gente. Es nuestra obligación como los buenos del mundo”, porque tiene un toque de superioridad.

La mayoría de las mujeres en el grupo de discusión no se veían a sí mismas como ayudantes, y varias lo dijeron de forma rotunda. Creo que en el movimiento evitamos esta terminología porque tenemos el sentido que se refiere más al trabajo de caridad que a la solidaridad, pero estos papeles son tan prevalecientes que se necesita prestar una atención particular para evitarlos. Muchas prisioneras de conciencia dicen que cruzaron a la base (en acto de desobediencia civil) *por* aquellos más afectados, que para mí implica ayudar. Como Betsy lo dijo, “Yo crucé por las familias de los cientos de miles de Guatemaltecos que han sido desaparecidos, torturados, masacrados en las manos de los graduados de la SOA”. Betsy argumentó que ella lo estaba haciendo en el sentido que en español se le da a la palabra *por* - en su lugar - porque ellos no podían, y que esto la acercó a ellos. Pero si hago este trabajo *por* otros, en vez de acercarme a ellos, parece apartarme de ellos, incluso ponerme por encima de ellos, como alguien con el poder de estrechar mi mano hacia abajo y ayudar. Como Shannon dijo, yo actúo mi solidaridad sobre ellos. Los convierto en el objeto de mi solidaridad, en el objeto que crea mi sujeto⁶.

También está el peligro de pensar que este activismo es más que solamente ayudar, que implica hasta ‘salvar’. Aunque el movimiento evita esta terminología, el término ‘víctimas de la SOA’ es usado, el cual objetiviza las indiferenciadas víctimas e implica que necesitan salvadores (Traub-Werner and Cravey, 2002: 398). Entonces nos posicionamos como ayudantes o salvadores en relación con aquellos que están posicionados como necesitados y débiles. Somos fuertes, somos un ser liberal, definido por lo que no somos. Esto nos distancia de aquellos con los que queremos luchar, y no les ofrece un papel atractivo.

⁶ Chandra Mohanty escribe sobre como las feministas Occidentales se convierten en verdaderos “sujetos” de contrahistoria feministas cuando sus historias son contrapuestas con las de las Mujeres del Tercer Mundo, que nunca se elevan a ser más que “objetos” (2003: 39). Otros ensayos feministas clásicos han seguido esta dinámica, como la crítica del feminismo imperial de Amos and Parmar (1984). Esto no es tan diferente a las críticas a los discursos de desarrollo (ver, por ejemplo, Noxolo 2006). Por supuesto que fue Edward Said (1978) quien más famosamente argumentó que es sólo en la medida en que el Este es “hecho un otro”, que el Oeste se convierte en el centro.

El enfoque de la víctima y el salvador es difícil de abandonar. Una vez le pregunté al grupo, “¿Sin las víctimas podríamos tener una personalidad, una identidad, como activistas de solidaridad que tratan de cerrar la SOA?” Lee respondió, “Sin víctimas, no habría necesidad de protestar.” Betsy también expuso este punto y habló de como estas conexiones personales hacen el trabajo mucho más llamativo, por ejemplo, que la movilización más abstracta anti-nuclear. Ella continuó escribiendo que, “dada la urgencia de la presente situación, si pudiéramos ser salvadoras, con suerte benevolentes, ¿diría que debemos hacerlo!... .. que el resultado valdrá la pena por encima del lado negativo de nuestra auto-identificación orgullosa. Sin embargo para nada veo mi activismo como una ‘misión de rescate’.” El papel de salvador es seductor, incluso para alguien como Betsy quien conscientemente lo rechaza.

De nuevo quiero argumentar por la modificación de esta herramienta del amo. Podemos hacer este activismo sin interpelar a la gente como víctimas. Es verdad que si la SOA no estuviera haciendo daño, no estaríamos tratando de cerrarla. Sí, los testimonios de los más directamente afectados hace la lucha más llamativa. Pero quiero abogar por una relación con ellos no como víctimas a ayudar o salvar o a trabajar *para*, sino como ‘compañeras’ *con* las que luchamos. Es válido importar esta palabra al inglés, como es ampliamente hecho en el movimiento de solidaridad, para retener el triple sentido que tiene de compañera de lucha, trabajo y vida. Compañera es la versión femenina, pero es común usar el corto de ‘compa’, el cual no especifica género. Me gusta el término ‘los más afectados’, ampliamente usado en el movimiento de abolición de cárceles, en vez de ‘víctimas’. El lenguaje que usamos afecta nuestra manera de ver y de relacionarnos. El usar ‘los más afectados’ nos hace recordar que todos estamos afectados por la SOA, y el imperialismo heteropatriárquico blanco supremacista y neoliberal que representa.

En vez de ‘ser’ ayudantes en la manera que nos hace más una persona, y a aquellos ayudados menos, quiero abogar por ‘ir siendo’ cada vez más *compas*, como parte de un movimiento más amplio, apoyándonos unos a otros, juntos ‘ayudando’ a crear un mundo mejor. El cerrar la SOA les daría a los activistas de Latinoamérica más espacio para embarcarse en las mismas luchas por un mundo mejor en que la mayoría de nosotros en el movimiento también somos activos aquí - contra la privatización, por vivienda decente, etc. (luchas por las cuales los activistas son regularmente asesinados en Colombia por egresados de la SOA). Cerrar la SOA también nos daría más espacio para esas mismas luchas en los EE UU. Si menos de nuestros impuestos fueran destinados al militarismo, habría más dinero para cosas como la salud o la vivienda. Este es el sentido más amplio de verdadera ‘seguridad’ para todos del que la geopolítica feminista habla. Esto es alter-geopolítica, trabajando para hacer posible otro mundo.

El activismo solidario puede que sea entendido por algunos como llevado a cabo para el beneficio y los derechos de ‘otros’ distantes (Passy 2001, Sundberg

2007), sin embargo, no estamos trabajando con cualquier otro. En los EEUU, la solidaridad internacional está enfocada a gente particularmente afectada por el imperialismo de los EEUU. Idealmente esto es así para poder luchar mejor juntos, combinando nuestros diferentes puntos de apalancamiento, para terminar con el imperio de los EEUU y construir un mundo para todos. Hablamos seguido sobre esto en el movimiento de solidaridad en general, y durante la vigilia para cerrar la SOA, y muchos eventos están diseñados para enfatizar las conexiones entre la política doméstica y la exterior, como el maratón-de-trabajo de Seattle CISPES (Comité de Solidaridad con el Pueblo de El Salvador) que organicé en los años 90 donde restaurando un pantano juntamos dinero para activistas Salvadoreños que estaban trabajando para restaurar su medio ambiente, devastado por la guerra financiada por los EEUU, y de ese modo elevamos la consciencia sobre cómo ese dinero se podría utilizar si se quedara en los EEUU. Pero también es verdad que a veces perdemos de vista estas conexiones en nuestro trabajo, y caemos en vernos a nosotros mismos como ayudando a esos ambientalistas Salvadoreños, digamos, en vez de estratégicamente usando nuestros lugares e historias para apoyarnos entre nosotros en nuestro trabajo por un mundo mejor.

Podemos modificar esta herramienta del amo. En vez de estrechar nuestra mano hacia abajo como ayudantes, podemos estrecharla hacia adelante como *compas*. Podemos definirnos según la visión de un mundo mejor por el que luchamos juntos, en vez de definirnos según por quien luchamos. Podemos definirnos a través de *con* quién estamos luchando, en vez de *por* quién luchamos. Juntos podemos luchar *por* nuestra visión de un mundo mejor con verdadera seguridad, para todos. En vez de ver a los otros que luchan contra el imperio desde donde más pesa como objetos de nuestra solidaridad, los podemos ver como *compas*. Nos comprometemos en la misma lucha desde ‘adentro del estómago de la bestia’. Podemos ser aliados no *de*, sino *con* aquellos más directamente afectados por el imperio, aliados en la misma lucha, desde posiciones diferentes.

Ser una voz por, Ir siendo una voz con

Una de las maneras en la que muchas veces jugamos el papel de ayudantes es siendo una voz. De la misma manera en que practicamos el activismo *por* otros, muchas veces *hablamos* por los otros. En el movimiento se escucha a menudo el llamamiento del Arzobispo Oscar Romero “Nosotros que tenemos voz debemos ser la voz de los sin voz” (atribuido)⁷. La



⁷ Aunque nunca lo he visto citado en el movimiento, una frase similar fue dicha primero por Martin Luther King Jr., quien dijo en su discurso sobre Vietnam, “Estamos llamados a hablar por los débiles, por los sin voz, por las víctimas de nuestra nación y por los llamados “enemigos” de

prisionera de conciencia Mary Vaughan dice en su declaración online, “Quiero hablar por todos los que no tienen voz”. Esto es problemático porque romantiza y esencializa a los sin voz (Roman, 1997: 277). Al construir y hablar por estos ‘otros’, estamos de nuevo definiendo y centrando, nuestro ‘ser’ de activistas de solidaridad, reiterando nuestro privilegio y marginalizando aún más a los más afectados. Pero, como Arundhati Roy (2004) dijo, “Por supuesto sabemos que los ‘sin voz’ no existen realmente. Existen solamente los silenciados deliberadamente, o los que se prefiere no escuchar”.

Por mucho que afirmemos ser una voz, ni siquiera parecemos estar contando las historias bien. Me sorprendió que en ninguno de los muchos testimonios de las PDC en el sitio de SOA Watch se cuente de manera significativa una historia de un sobreviviente. Incluso más sorprendentemente, la fuerte voz de los testimonios dados en el escenario de la vigilia por aquellos más afectados está casi ausente en el espacio virtual. Encontré solamente uno presentado por escrito en el sitio⁸. Como Abi sugirió, las voces de aquellos más afectados son desplazadas a la vez que los PDC toman el centro del escenario. Y sin embargo aquellos más afectados y sus historias son constantemente invocados con breves alusiones por los PDC. Cuando presenté esta preocupación al grupo, Betsy respondió,

A veces siento que no sé las historias suficientemente bien para repetirlas. También veo la posibilidad de querer contar una historia no al completo, para explicar mejor lo que estamos haciendo. ‘Hoy estoy aquí (en frente de ustedes) porque Juan ha sido asesinado y Julia está desaparecida, y una madre de familia de 12 ha sido violada y descuartizada...’ Cada historia se recuenta, incluso sin ser contada completamente. No lo veo como una injusticia a la gente. Al menos su memoria está expuesta, incluso si los nombres a veces se cambian para proteger a los sobrevivientes. Hablamos a menudo con gente que necesita escuchar por qué estamos aquí y por qué estamos haciendo lo que hacemos. Mientras se haga con respeto, creo que estamos ayudando a la ‘causa’, que creo incluye su causa.

Sin embargo, estoy más convencida por la advertencia de hook (1992: 31, 13) de que estas repetidas invocaciones parecen reconocer, pero muchas veces, en realidad, se apropian de esas voces. Referenciar estas historias puede parecer que nos acerque más, pero al contrario demasiadas veces nos distancia, ya que nos

ella, pues ningún documento escrito por manos humanas puede hacer a estos humanos menos que nuestros hermanos” (MLK, 1967)

⁸ Desde que primeramente presenté esta preocupación una pequeña cantidad de éstos han sido añadidos, y algunos están disponibles como videos en YouTube.

volvemos objeto y sujeto. Soy cautelosa al apelar a, como lo dijo Liz, la “simpatía barata”.

En vez de hablar, ¿tendríamos que escuchar? Ciertamente podríamos escuchar mas, pero hay el peligro de caer en la convicción de que todo lo que necesitamos son más voces subalternas, más testimonios, mejor comunicación, y nos entenderemos todos unos a otros fusionándonos en uno solo. Esto es lo que Roman llama ‘absolución inmerecida’ que posiciona la responsabilidad del hablar en el subalterno (1997: 274). Se basa en la fantasía de que las experiencias de los otros pueden ser completamente conocidas, en una empatía apropiativa.

Hablar *por* es una forma de actuar el papel de ayudante, así, que de la misma manera que argumenté por la modificación de ayudando y trabajando *por*, hacia una visión de luchando *con*, quiero argumentar por *hablando con*. Tenemos privilegios, incluyendo voces altas, que son importantes aprovechar. La gente presta atención a los prisioneros y se siente atraída a ellos y sus historias. La mayoría de nosotros en el movimiento tenemos más acceso a los políticos y los medios de comunicación Estadounidenses que la mayoría de los más afectados por la escuela. Podemos usar esta ‘entrada’ para hablar *con*, no con los ‘sin voz’, sino con aquellos que han sido silenciados y no escuchados, y *con*, y como parte, de un movimiento de justicia social más amplio. La polifonía no es fácil, pero está llena de potencial (Routledge, 1996). Como Lee sugirió en el grupo de discusión, cuando hablamos *juntos*, tenemos todos una voz más alta para decir la verdad a los poderosos. En vez de hablar como seres autónomos, separados y capaces de hablar por otros, podemos hablar en formas que reconocen nuestras conexiones. Aunque esto no siempre es posible, idealmente si contamos la historia de otro podemos o leerla con sus propias palabras o discutir con ellos primero sobre cómo contarla. Aunque no está en línea, Betsy escribió que durante su juicio ella leyó en voz alta una carta de un grupo de Colombianas con familiares desaparecidos, enviada a ella con este propósito. Este es un ejemplo poderoso de cómo usar el espacio que abrimos con el privilegio para hablar *con*, en voz alta⁹.

Ser Inocente, Ir Siendo Responsabilizable

No es mi intención sugerir ingenuamente que estamos todos juntos en la lucha global por la justicia de una manera transparente e igual. Leslie Roman nos advierte de las fantasías de identificarnos con, y conocer a, otros de una manera que se base en el apelo liberal al universalismo para forjar “sueños de sujetos

⁹ De forma similar aquí he tratado de hablar en conversacion con, no en representación de las mujeres del grupo de discusion.

racialmente desiguales uniéndose o volviéndose uno, comunicándose con cariño a pesar de (o por) los grandes abismos de la desigualdad” (1997: 272-3). Ella discute que ese intento de separar lo psíquico de lo material ignora asimetrías de poder y condiciones materiales. Su análisis critica las fantasías de redención que posibilitan a los blancos conservar nuestra “inversión en la blancura” ofreciendo absolución, y quitando de la vista las formas en que el privilegio se construye (1997: 274-5). Para ella esas fantasías tienen tanto que ver con el deseo de *no conocer* las historias de la sistemática complicidad blanca en la desigualdad racial, como con el deseo de conocer al otro racializado. Diane Nelson también argumenta que teniendo sobrevivientes que nos cuenten sus historias, y que nos agradezcan por escucharlos, “funciona como un sello de aprobación en estos tiempos de crítica intensa del yo/oyo (*I/eye*) del primer-mundo-blanco. Recurrir a la política de solidaridad puede ofrecer un espacio de inocencia para la gringa, un sitio limpiado por las buenas intenciones y una ‘política’ activista en la cual todavía podemos hablar sin problemas sobre el Otro” (1999: 57).

Entonces ¿cómo puede ser que nos posicionemos como inocentes a través del trabajo activista de solidaridad? Pareciera que está basado en la culpa, la culpa de vivir en un país cuyo gobierno invade a otros, culpa de que nuestros impuestos se inviertan en entrenar ejércitos represores. Sin embargo, extrañamente, tal vez declaramos nuestra culpa a un nivel como una forma de declararnos inocentes a otro. No solamente decimos ser inocentes en el sentido de ‘no en mi nombre’, sino que también, le agradezco a Barbara Heron (2005) por sugerirlo, incluso si admitimos nuestra culpa imperialista, esto puede servir como una “estrategia de contención que bloquea la consciencia sobre formas en que la dominación, organizada a través de diferencia racial, opera en estas y otras instancias como manera de preservar la historia del ser moral”. Nos limpiamos la consciencia, y de esa forma nos sentimos menos obligadas a analizar las otras maneras íntimamente cotidianas en las que participamos en y perpetuamos sistemas de dominación¹⁰.

Cuando las prisioneras de conciencia hablan de culpa, es usualmente en referencia a la represión, no la diaria inmersión en la dominación. Betsy rompió ese molde, y destacó estas cuestiones al escribir “No espero nunca llegar a un estado de inocencia antes que muera. Solamente podría ser inocente si toda dominación en la que tengo la más remota complicidad desapareciera... Espero nunca inconscientemente (o conscientemente) sugerir que soy de ninguna manera mejor, o menos culpable, por haber pasado tiempo en prisión.” Sin embargo esto no es tan simple. Nuestros impuestos todavía van a parar a la tortura, pero si estamos trabajando para terminar con eso mismo, ¿no somos de alguna manera menos

¹⁰ De manera similar, Mary Gilmartin y Lawrence Berg (2007) arguyen que el enfoque de los geógrafos en la conspiración de la geografía con un colonialismo viejo y lejano sirve para eludir la manera en que los geógrafos están implicados en relaciones coloniales hoy en día.

culpables? ¿Pero se puede ser sólo un poco culpable? Tendemos a ver la culpa y la inocencia en términos de blanco y negro. El peligro es que entonces podemos pensar que tomar una acción nos libera de culpa, y perdemos la vista de las otras complejas y cotidianas maneras en las que estamos implicados en sistemas de dominación.

La sugerencia de Betsy de ver nuestra complicidad es una modificación útil a esta herramienta del amo. La complicidad implica muchos más matices grisáceos. Incluso Betsy dijo, “Para mi hubo definitivamente un sentimiento de ser ‘menos cómplice’ de lo nefasto del imperio cuando uno es físicamente prisionero de éste”. Ciertamente hay formas menos dramáticas de ser menos cómplice.

Ver nuestras complicidades es el primer paso en tomar responsabilidad por ellas. Tomar posesión de nuestras propias responsabilidades políticas es muy diferente de movernos desde la perspectiva de la culpa (ver, por ejemplo, el relato de Iris Marion Young (2003) sobre cómo el movimiento anti-maquila hace esto). Ha habido poderosos trabajos escritos recientemente sobre la importancia de expandir y profundizar nuestras geografías de responsabilidad (Massey 2004, Lawson 2007). Una manera de poner en práctica esta responsabilidad, y caminar hacia ser menos cómplices, es ser más responsabilizables (*accountable*), en los tres sentidos de la palabra. Podemos tratar de ver la cuadrícula en la que estamos insertos, y rendir cuentas de la posición que jugamos en él (*accountable* en el sentido de *give accounts*, rendir cuentas), es decir, compartiendo nuestras historias y siendo auto-reflexivos de cómo nos beneficiamos del privilegio y los sistemas coloniales. Hemos insistido, en largas batallas legales para revelar información pública, que el ejército rinda cuentas de quién viene a la SOA y en qué han estado involucrados antes y después para poder responsabilizar a la escuela. Nosotras también podemos rendir cuentas de nuestras múltiples complicidades, de una manera que juntas podamos encontrar y tomar opciones que nos ayuden a vivir con más integridad y nos desenreden de los sistemas de dominación. Al hacer esto podemos hacernos unos a otros responsables por nuestra posición geoeconómica y geopolítica en el mundo, nuestras posiciones sociales, y lo que hacemos con y sobre ellas (responsabilizable (*accountable*) en el sentido de responsable por). Podemos seguir el liderazgo en este trabajo de los más directamente afectados - en este caso de la SOA, el racismo, y el imperio (responsabilizable en el sentido de responsable con). Como movimiento necesitamos desarrollar más espacios y mecanismos de responsabilizabilidad (*accountability*) en los tres sentidos.

Aunque la culpa puede ser útil como un punto de partida, ya que nos alerta de que no estamos siendo consecuentes con nuestros valores, es el otro lado de la moneda de una de las herramientas del amo: la inocencia. La culpa gira alrededor de mí, construye ese yo más grande, y refuerza un Ser separado. La culpa es una manera de definir un ‘yo’, no un ‘nosotros’; nos separa en vez de unirnos. Diane Nelson (1999), al analizar el movimiento de solidaridad, argumenta que “la auto-

flagelación del ‘mea culpa’ reinscribe profundamente el poder de los blancos Norteamericanos y la falta de poder de todos los demás” (69). Shannon dijo sobre la culpa, “Nos pone en el centro; no nos pide que cambiemos nuestra forma de pensar o nuestro ser. La culpa es muy peligrosa porque nos ciega de las formas en las que actuamos y pone nuestras propias necesidades y deseos en el frente”. La culpa se enfoca en el pasado. Responsabilizarse, al contrario, está enfocado en el presente y está basado en un ser social en proceso de construcción. Al ayudarnos a ver qué podemos cambiar, nos ofrece un camino a un futuro diferente.

No puede haber pura oposición al poder, solamente una reconstrucción de sus términos mediante recursos invariablemente impuros.

- Judith Butler (1993)

El Fin

Aquellos de nosotros dentro del centro del imperio podemos pensar en el imperio como algo impuesto ‘allá’ sobre ‘ellos’, pero para luchar efectivamente contra él necesitamos ver también cómo ‘nos’ afecta ‘aquí’, y ver el imperialismo que llevamos adentro. El papel del buen ayudante es una forma en la que el imperio se vuelve muy íntimo. Activistas solidarios lo han usado para tratar de derribar el imperio, pero esta herramienta del amo es tóxica. Cuando la usamos parece que estemos quitando tejas de la casa del amo, pero inconscientemente reforzamos sus cimientos, los sistemas de dominación que sustentan el imperio.

No podemos simplemente ignorar o tirar esta herramienta. El papel del buen ayudante es un tropo demasiado fuerte, y seguimos cayendo en estos patrones y siendo leídos a través de ellos. No hay un lugar afuera del poder, no hay oposición pura (Butler, 1999). No hay un Sión fuera de la cuadrícula. La casa del amo esta ocupando toda la tierra. Si vamos a construir una casa nueva tiene que ser en el mismo terreno, y la mayoría de nuestros materiales serán reciclados de esa casa. No podemos ignorar sus herramientas, o siempre nos estaremos tropezando con ellas; pero las podemos dismantelar y rehacerlas. Cambiar la herramienta del buen ayudante para ser verdaderas *compas* es un proceso constante. Con esta herramienta continuamente modificada podemos dismantelar la casa del amo, y al mismo tiempo construir nuestra propia casa. Uno de los componentes claves para ese mundo mejor son nuevas maneras de relacionarse con otros, lo cual requiere un nuevo sentido de uno mismo. Al construir estas relaciones, también sacamos algunas de las vigas de la casa del amo.

Mi intención al sugerir que modifiquemos la herramienta y tratemos de ‘ir siendo’ *compas* verdaderas y responsabilizables no es la de escribir una receta. Espero que en vez sirva como levadura, como una oferta tanto teórica como política para hacer pensar, hacernos pensar a todos, de forma diferente sobre cómo nuestra casa, y nuestras herramientas, podrían ser. Es un intento de empujar el activismo de solidaridad cada vez más hacia una altergeopolítica feminista de base, usando no sólo nuestros cuerpos, sino nuestro sentido de uno mismo, para trabajar para una seguridad más amplia para todos. Sin embargo, tengo miedo de que esto se lea como un binario, un modo correcto e otro incorrecto de hacer activismo. Aunque he usado imágenes de estrechar la mano hacia adelante en vez de hacia abajo, en parte inspirada por el uso común de los términos horizontalismo y verticalismo en el movimiento global por la justicia, resisto esta simplificación. Considero las tipologías de solidaridad buena y mala frustrantes (Johns 1998, Olesen 2005, Sundberg 2007). A pesar de haber trabajado extensamente para descolonizar la solidaridad y hacerla más liberadora y efectiva para todos los que están involucrados, nunca he encontrado útil establecer pruebas o términos para la solidaridad ‘adecuada’ que cierren las puertas a activistas comprometidos con buenas intenciones. Honremos a nuestros procesos de ‘ir siendo’, nuestras luchas con nuestras contradicciones.

El movimiento para cerrar la Escuela de las Américas ha aprendido de forma importante en muchos de estos temas. Este artículo tuvo como origen y ha sido parte de (Koopman, 2005) un continuo proceso de reflexión y cambio en el movimiento. El papel del buen ayudante ciertamente todavía nos tormenta, pero los cambios sugeridos aquí surgieron del grupo de discusión y reflejan cambios que muchos en el movimiento están poniendo en práctica. El término ‘más directamente afectado’ ya es usado ampliamente, y ha habido cambios en la forma en que se discute la relación entre ellos, los prisioneros de conciencia, y el resto del movimiento. La atmósfera y la forma de la vigilia, en el escenario y en el público, se ha vuelto más joven y menos blanca, en los últimos años en particular. La SOA Watch ha trabajado mucho más cerca con organizaciones de derechos humanos en Latinoamérica en los últimos años, y fue esa colaboración la que moldeó recientes decisiones de Argentina, Uruguay, Bolivia, Venezuela y Costa Rica de parar de mandar tropas a la escuela. El grupo de anti-opresión ha estado inactivo durante los últimos dos años, pero más de estas discusiones suceden ahora a un nivel de consejo nacional y local. Los materiales escritos hablan cada vez más regularmente y explícitamente de la escuela como parte de un sistema más grande racista de control y dominación. Durante la vigilia del 2006 hubo una reunión de Latinos, pero esa vez no un taller general enfocándose en temas de raza y privilegio. Entre los activistas principales ahora hay un poco más gente no blanca, y hay más de los directamente afectados en el liderazgo, pero el consejo coordinador es todavía mayoritariamente blanco, en apariencia y estilo. Podemos hacer más.

Mi uso del ‘nosotros’ se ha muchas veces deslizado en este trabajo, desde el nosotros de aquellos de nosotros en el movimiento para cerrar la SOA, hacia el nosotras como mujeres, hacia un nosotros más amplio: nosotros que creemos en la paz, nosotras que trabajamos en contra del imperio, nosotras que hacemos trabajo de solidaridad, nosotros que siempre jugamos el papel del buen ayudante en cualquier parte de nuestras vidas. Es mi esperanza que usted se haya considerado parte de alguno de estos nosotros/as.

El papel del buen ayudante es una parte del imperialismo que llevamos dentro. Muchos de nosotros lo llevamos, seguramente no sólo las mujeres blancas de clase media en el movimiento para cerrar la SOA. Cuando presenté este trabajo en el Foro Mundial de la Paz (Vancouver 2006) varios Colombianos me dijeron que veían estos mismos patrones en el trabajo de los Colombianos más privilegiados que trabajan con aquellos que han sido desplazados por la guerra. Cualquiera que sea nuestra posición de privilegio, cuando jugamos al buen ayudante sin intención reforzamos los mecanismos que sostienen los sistemas de dominación. Construimos un ‘otro’ y elevamos nuestro Ser sobre ellos. Estas políticas de identidad afectan nuestra habilidad de cambiar la geopolítica. En vez, modifiquemos las herramientas del amo para ‘ir siendo’ cada vez más *compas*, más verdaderas y más responsabilizables. *Si* podemos derribar la casa del amo.

Agradecimientos:

Muchas gracias a las participantes de la discusión, listadas abajo, por su compromiso profundo de trabajar por justicia y por pensar críticamente sobre cómo luchamos por ella. Gracias a todos los que en el movimiento se han involucrado en conversaciones, conmigo y con otros, sobre cómo descolonizar nuestro trabajo de solidaridad, y especialmente a Christy Pardew por ser una fabulosa editora del movimiento, chequeadora de hechos y una *compa* inspiradora. Este trabajo sería menos sólido sin las revisiones perspicaces de Colin Flint, Claire Madge, y Jenna Loyd, así como también la guía de Valerie Raoul, Juanita Sundberg, Jennifer Hyndman, Philippe LeBillon y Barbara Heron. Les estoy agradecida por toda la ayuda y, por supuesto, soy yo responsable de mis errores.

Retratos de los Participantes

Lo que sigue es como las participantes han elegido identificarse a sí mismas en el sitio soaw.org. Los perfiles fueron escritos cuando cruzaron y las edades así como otros detalles han cambiado. Algunos participantes han puesto sus declaraciones jurídicas y otras declaraciones en el sitio y esos enlaces se reproducen aquí.



Jonna Cohen (2001) Denver, CO 20, estudiante del MacAllister College. Estudiante de Maharaji, un maestro espiritual Indio. *Sentenciada a tres meses en prisión federal, multa de \$500.*

Elizabeth Deligio (2004) 28, Chicago, IL Liz es capellana de la Misericordia, una casa para adultos con discapacidades cognitivas. También es estudiante en la Catholic Theological Union estudiando un Master en Divinidad. Declaración en el juicio en <http://www.soaw.org/new/article.php?id=718> *Sentenciada a tres meses en prisión federal, multa de \$500.*

Christine Gaunt (2002) 1956, Grinnell, IA, casada con Jay, madre de tres hijos Jodi (21), Julie (19), Jayson (15), criadora de cerdos de Iowa/asistente de biblioteca en el Grinnell College. Ha participado en las protestas de SOA desde 1998. Ha caminado 37 millas por PAZ en Noviembre 1, 2002. *Sentenciada a tres meses en prisión federal, multa de \$750 (se entregó inmediatamente).*

Anne Herman (1997) 64, Binghamton, NY. Master en Ciencias Sociales Aplicadas, seis hijos, tres nietos, miembro de Christian Peacemaker Teams (Equipo de Cristianos de Acción por la Paz, ECAP). *Sentenciada a seis meses en prisión federal y una multa de \$ 3000.*

Betsy (“Frances Elizabeth”) Lamb (2003) 65, vive en Columbia, Maryland, y es miembro de la mesa directiva de Witness for Peace (Acción Permanente por la Paz). Ha hecho trabajo pastoral en zonas católicas en la Diócesis de Monterey y en la Archidiócesis de San Francisco y Baltimore, y es reconocida nacionalmente por sus talleres y materiales sobre pequeñas comunidades eclesíásticas, en inglés y español. En el presente está trabajando con la Oficina del Ministerio Hispánico de la Archidiócesis de Baltimore, y está involucrada en la Casa Jonah en Baltimore. Tiene un Master en Teología - con énfasis en religión y sociedad - de la Escuela Pacifica de Religión de Berkeley, California. Documentos en www.soaw.org/new/article.php?id=718 *Sentenciada a seis meses en prisión federal y con una multa de \$500.*

Evalee (Lee) Mickey (2002) 1935, Mt Pleasant, IA, granjera retirada y viuda, madre de cinco hijos, abuela de 15. Intereses en acción social a través de mi iglesia (en la actualidad activismo por la paz), jardinería, viajar con mis nietos, Habitat for Humanity (Habitat para la Humanidad), y el programa Mentoring Moms (Madres Mentoradas). *Sentenciada a tres meses de prisión federal.*

Abi Miller (2001) Harrisonburg, VA, 23, Graduada en Biología de la Universidad James Madison. Trabaja en un restaurante en proceso de colectivizarse. Involucrada en un proyecto de un centro comunitario, organización de jardines comunitarios, tutora de inglés como segundo idioma. *Sentenciada a tres meses en prisión federal, multa de \$ 500.*

Laura Slattery (2002) 1966, San Francisco, CA, entrenadora de No Violencia, graduada de la United States Military Academy, West Point, NY, en 1998 y apostada en los Cuarteles Schofield en Hawaii durante tres años. Desde que renunció a su cargo en 1991 ha trabajado como voluntaria internacional en México y El Salvador, capellán en un hospital, maestra de secundaria y Catholic Worker (miembro del movimiento de Trabajadores Católicos). Recibió su Máster en Teología en el Graduate Theological Union en Berkeley, CA en 1998 y actualmente trabaja para Pace e Bene Nonviolence Service (Servicio No Violento de Paz y Bien) como su Coordinadora Internacional para el Programa De Violencia a la Integridad en la oficina de Oakland en California. Declaración judicial en www.soaw.org/new/article.php?id=596 *Sentenciada a tres meses en prisión federal, multa de \$1000.*

Sra. Miriam Spencer (2000) 76, Bellevue, Washington. Miembro de las Hermanas de San José de la Paz, activamente jubilada, 75. *Sentenciada a seis meses en prisión federal.*

Y otra mujer que prefirió permanecer anónima.

Respondieron largamente, pero no participaron en la discusión de grupo:

Margaret Knapke, (1999) 47, practicante de terapias naturales, trabajó con gente traumatizada por la guerra en El Salvador, Máster en Filosofía, Dayton, OH. *Sentenciada a tres meses en prisión federal, multa \$2500.*

Shannon McManimon, (2001) Philadelphia, PA 26, Catholic worker (miembro del movimiento de trabajadores católicos) en Martha House CW en Philadelphia. *Sentenciada a seis meses, multa \$500.*

Otras narrativas citadas de prisioneros de consciencia:

Vaughan, Mary. Disponible en www.soaw.org/new/print_article.php?id=697

Referencias

- Amos, Valeria and Parmar, Pratibha. 1984. Challenging Imperial Feminism. *Feminist Review*. 17: July, 3-19.
- Butler, Judith. 1993. *Extracts from Gender as Performance: An Interview with Judith Butler*, Interview by Peter Osborne and Lynne Segal, London. Full version originally published in *Radical Philosophy* 67 (summer 1994). © Available at <http://www.theory.org.uk/but-int1.htm>, Accessed on December 21, 2006.
- Butler, Judith. 1999. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. NY: Routledge.
- Donosh, Mona and Seager, Joni. 2001. *Putting women in Place: Feminist Geographers Make Sense of the World*. New York: Guilford Press.
- Dowler, Lorraine and Joanne Sharp. 2001. A Feminist Geopolitics? *Space & Polity*. 5:3, 165-176.
- Flint, Colin. 2003. Dying for a 'P'? Some Questions Facing Contemporary Political Geography. *Political Geography* 22:6, 617-620.
- Foucault, Michel. 1994, c1970. *The Order of Things: An Archaeology of the Human Sciences*. NY : Vintage Books.
- Gilmartin, Mary and Berg, Lawrence. 2007. Locating postcolonialism. *Area*. 39.1, 120-124.
- Goldberg, David Theo. 1993. *Racist Culture: Philosophy and the Politics of Meaning*. Cambridge, MA: Blackwell.
- Gregory, Derek. 2004. *The Colonial Present*. Malden, MA: Blackwell.
- Haugaard, Lisa. 1997. Textbook Repression: US Training Manuals Declassified. *Covert Action Quarterly*, 61 Summer. Available at <http://mediafilter.org/caq/caq61/CAQ61manual.html>

- Haraway, Donna. 1997. *Modest_Witness@Second_Millennium. Femaleman(C)_Meets_Oncomouse: Feminism and Technoscience*. NY: Routledge.
- Haraway, Donna. 2004 (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective in, Sandra Harding (ed.), *The Feminist Standpoint Theory Reader*. NY: Routledge.
- Harding, Sandra. 2004. Rethinking Standpoint Epistemology: What is “Strong Objectivity”? in, Sandra Harding (ed.), *The Feminist Standpoint Theory Reader*. NY: Routledge.
- Heron, Barbara. 1999. Desire for Development: The Education of White Women as Development Workers. PhD. OISE, University of Toronto.
- Heron, Barbara. 2005. Personal communication. July 20, 2005.
- Hodge, J and Cooper, L. 2004. Roots of Abu Ghraib in CIA techniques. *National Catholic Reporter* Friday, November 5th. Available at http://www.soaw.org/new/newswire_detail.php?id=557. Accessed December 10, 2006
- Hyndman, Jennifer. 2001. Towards a Feminist Geopolitics. *Canadian Geographer*, 45(2), pp. 210-22.
- hooks, bell. 1992. Eating the Other. in *Black Looks: Race and Representation*. Boston: South End Press, pp. 21-40.
- Johns, Rebecca. 1998. Bridging the Gap between Class and Space: U.S. Worker Solidarity with Guatemala. *Economic Geography* 74 (3), p. 252-271.
- Klein, Naomi. 2005. 'Never Before!' Our Amnesiac Torture Debate. *The Nation*. Friday, December 9. Available at http://www.soaw.org/new/newswire_detail.php?id=983. Accessed December 10, 2006.
- King Jr., Martin Luther. 1967. Beyond Vietnam - A Time to Break Silence. Speech delivered 4 April 1967 at a meeting of Clergy and Laity Concerned at Riverside Church in New York City. Available at <http://www.americanrhetoric.com/speeches/mlkatimetobreaksilence.htm> in both text and audio. Accessed December 21, 2006.
- Koopman Sara. 2005. Being solidarity activists: White middle class women in the movement to close the School of the Americas. MA Extended Essay, Centre for Research in Women’s Studies and Gender Relations, University of British Columbia.

- Kumashiro, Kevin. 2002. *Troubling education : queer activism and antioppressive pedagogy*. NY: Routledge.
- Lawson, Vicky. 2007. Geographies of care and responsibility. *Annals of the Association of American Geographers*. 97:1, 1-11.
- Lorde, Audre. 1983. The Master's Tools Will Never Dismantle the Master's House in Cherríe Moraga and Gloria Anzaldúa (eds.), *This Bridge Called My Back: Radical Writings by Women of Color*. NY: Kitchen Table, Women of Color Press, 98-101.
- Massey, Diane. 2004. Geographies of responsibility. *Geografiska Annaler*. 86:B, 5-18.
- McCoy, Alfred. 2006. *A Question of Torture: CIA Interrogation, from the Cold War to the War on Terror*. NY: Metropolitan Books.
- Mohanty, Chandra Tolpade. 2003. *Feminism Without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*. Durham: Duke University Press.
- Nelson, Diane. 1999. Gringa Positioning: Vulnerable Bodies and Fluidarity: A Partial Relation. In, *A Finger in the Wound: Body Politics in Quncentennial Guatemala*. Berkley: University of California Press: 41-73.
- Ó Tuathail, Gerard. 2003. 'Just Out Looking for a Fight': American Affect and the Invasion of Iraq. *Antipode*, 34, pp. 856-870.
- Ó Tuathail, Gerard; Dalby, Simon; and Routledge, Paul. (eds). 2006. *The Geopolitics Reader, Second Edition*. NY: Routledge.
- Olesen, Thomas. 2005. *International Zapatismo: The Construction of Solidarity in the Age of Globalization*. NY: Zed Books.
- Passy, Florence (2001) Political altruism and the solidarity movement, an introduction. In Guigni M and Passy F (eds.) *Political Altruism? Solidarity Movements in International Perspective* (pp 3–25). Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers
- Pratt, Geraldine and Rosner, Victoria. 2006. Introduction: The Global and the Intimate, *Women's Studies Quarterly*, 34: 1 & 2, spring/summer.
- Roman, Leslie. 1997. Denying (White) Racial Privilege: Redemption Discourses and the Uses of Fantasy. In, Fine M, et. al. (eds.), *Off White: Readings on Race, Power and Society*. NY: Routledge. p. 270 - 82.

- Routledge, Paul. 2003. Anti-geopolitics. In Agnes J, Mitchell K and Toal G (eds.), *A Companion to Political geography*. Oxford: Blackwell. 236-248
- Routledge, Paul. 2001. Within the River: Collaboration and Methodology. *Geographical Review*. 91:1/2, 113-121.
- Routledge, Paul. 1996. Critical geopolitics and terrains of resistance. *Political Geography* 15:6/7, 509-31.
- Roy, Arundhati. 2004. The 2004 Sydney Peace Prize Lecture. 4 November. Available at www.usyd.edu.au/news/84.html?newscategoryid=17&newsstoryid=279. Accessed December 21, 2006.
- Said, Edward. 1978. *Orientalism*. London: Penguin
- Sharp J, Routledge P, Philo C and Passon R (eds). 2000. *Entanglements of power: geographies of domination/resistance*. London: Routledge.
- Smith, Linda Tuhiwai. 1999. *Decolonizing Methodologies: Research and Indigenous Peoples*. New York: Zed.
- Staeheli, Lynn. 2001. Of Possibilities, Probabilities and Political Geography. *Space & Polity*. 5:3, 177-189.
- SOA Watch website. Available at www.soaw.org.
- Stoler, Ann Laura. 1995. *Race and the Education of Desire: Foucault's History of Sexuality and the Colonial Order of Things*. Durham: Duke University Press.
- Sundberg, Juanita. 2007. Reconfiguring North–South Solidarity: Critical Reflections on Experiences of Transnational Resistance. *Antipode*. 39 (1), 144–166.
- Traub-Werner, Marion and Cravey, Altha (2002) Spatiality, sweatshops and solidarity in Guatemala. *Social and Cultural Geography*. 3 (4), 383-401.
- Ware, Vron. 1992. *Beyond the Pale: White Women, Racism and History*. NY: Verso.
- Young, Iris Marion. 2003. From Guilt to Solidarity: Sweatshops and Political Responsibility. *Dissent*. Spring, 39-44.